

# EL MUSEO DE TELAS MEDIEVALES DEL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS

---

Como ya es conocido, el Monasterio de Las Huelgas fué fundado por el rey Don Alfonso VIII de Castilla, hacia el año 1180, quien cedió un palacio para dicho fin, pero la erección de casi la totalidad de su fábrica no parece construída hasta los tiempos de Fernando III, según opiniones tan autorizadas como la de Gómez Moreno y Torres Balbás. Lampérez creía edificada la cabecera de la iglesia por artistas ingleses, traídos aquí por Doña Leonor de Inglaterra y el resto hecho por maestros franceses, traídos también por Fernando III.

D. Julio González nos da el nombre documentado de un arquitecto llamado Ricardo, que debió ser inglés y que trabajaba en la obra del Monasterio el 9 de julio de 1203 «en que las obras estaban muy abanzadas».

Pero teniendo en cuenta que las características generales del monumento están ya dentro de la trecésima centuria, surge la duda de ¿qué obras quedan hoy en pie de lo edificado por Ricardo? Acaso las Claustrellas y el pórtico en sus comienzos, pues la iglesia, Sala Capitular y Claustro de San Fernando, representan una fase tan avanzada dentro de la evolución arquitectónica del Cister, que se desprenden ya de lo románico para entrar de lleno en el gótico.

La cabecera de la iglesia tiene el perfil de sus nervios en bocel, mientras que el resto de las naves los tienen lanceolados, dándonos para la cobertura de éstas, una fecha posterior a la de aquélla.

Las pilastras octogonales de la nave central parecen dispuestas a recibir, en sus capiteles, decoraciones de yesería árabe, como las que hubo en el Hospital del Rey, guardados sus exiguos restos en este Monasterio; mas ésto es en cierto modo difícil de afirmar, si tenemos en cuenta que en Huelgas se ornamentó labrando siempre «in situ» después de edificar, como queda bien patente en la Sala Capitular e iglesia.

En la decoración vegetal de la puerta que da ingreso a la iglesia, hallamos un motivo ornamental de frecuente uso en el gótico inglés, cuales son dos ramas de acebo a los lados del escudo central, motivo que nos lleva a sospechar que quizá pudo poner aquí sus manos el mencionado maestro Ricardo,

pero cabe también la duda de que pudo llegar al monasterio a través de las influencias francesas que tiene el monumento; mas de momento hemos de dejar estos problemas cronológicos en buenas manos de especialistas quienes, con su probada competencia, nos darán algún día la solución apetecida.

El visitante que por primera vez llega a Huelgas, queda generalmente sorprendido ante los diversos elementos arquitectónicos y ornamentales árabigos que encierra el monumento. Esto se debe, sin duda alguna, a que la vida civil, en aquél entonces en Castilla, estaba impregnada de arabismo. El mencionado Palacio de Alfonso VIII cedido, como ya se ha dicho, para esta fundación, era árabe, como sus pabellones aislados (actualmente capillas de la Ascensión, Santiago y el Salvador) y lo fueron también en el exterior del recinto cuyas escasas muestras nos quedan hoy en la ventana gemela de la calle del Hospital de los Ciegos, Arco de San Esteban y San Martín.

Volvamos al Monasterio, donde las telas de su Museo nos confirman este aserto, con el predominio de las telas árabes o moriscas sobre las cristianas y que culmina con la decoración de las bóvedas del Claustro de San Fernando con sus yeserías tomadas de telas y marfiles a modo de ornato palaciego sobre el sobrio arte del Cister, en bella amalgama, como si estuviesen hechos de propósito para que las reales damas no añorasen en su retiro, sus suntuosas moradas habituales.

Pero haciendo ya punto a estas digresiones, he de ceñirme de lleno en lo sucesivo al Museo de Telas, tema exclusivo de este trabajo. No hace tampoco al caso el ocuparme aquí de las vicisitudes del hallazgo de las telas y de su exploración, pero no puedo sustraerme de hacer mención de aquél momento emocionante que nos deparó el intocado enterramiento de D. Fernando de la Cerda al serle levantado el trozo de brocado que a manera de sudario le ocultaba el rostro y aparecer ante nuestros ojos su suntuoso birrete, complemento magnífico de su egregia realeza.

La instalación del Museo de Telas ha sido hecha a expensas del Patrimonio Artístico Nacional y su proyecto y colocación se deben al Sr. Comisario General D. Francisco Iñiguez Almeh, quien ha tenido también, en parte la colaboración el Ilmo. Sr. D. José María de Navascués, Inspector General de Museos.

La importancia de lo allí hecho queda en gran parte oculta a los visitantes, pues hubo que ejecutar una obra de saneamiento en el local, que llevó consigo el traslado de las tuberías de entradas de aguas al Monasterio, se hizo también un pavimento de hormigón sobre él, tabiquillos de ladrillos, rastreles de madera, carbonilla en los huecos y entarimado de aliso con clavos de forja. En el muro que da paso a las rastrillas, se han hecho cámaras de aire y además todo el departamento del Museo va forrado en su interior con gruesas

chapas de corcho al cual van adosadas las vitrinas, forradas también de corcho. Tal disposición solo permite penetrar en el local la inevitable humedad del ambiente.

Las vitrinas, de nogal y castaño combinando los colores de ambas maderas, están hechas sobre un modelo sencillo, con intención de evitar que el visitante distraiga su atención en ellas y se fije exclusivamente en lo que contienen.

Se ha buscado también en su presentación general, una unidad de conjunto y la simetría posible, entre vitrinas apaisadas, en cuadro y verticales, lo cual necesariamente ha de alterar la colocación correlativa de algunas cosas, pero esto en proporción muy escasa.

La iluminación es indirecta a base de tubos fluorescentes aislados con termolux, con objeto de que el calor no perjudique las telas ni su luz intensa hiera la vista del visitante.

En la colocación de telas y preseas se ha seguido un orden histórico, que encabezan en la primera vitrina los fundadores del Monasterio, Don Alfonso VIII y Doña Leonor de Inglaterra con lo hallado en su sepulcro; en las siguientes sus hijos, Doña Berenguela, la Grande, y su hijo, los de San Fernando, Don Alfonso X y el de D. Fernando de la Cerda, Don Alfonso, donde se rompe la estirpe directa de realeza y se retrocede también en cronología, con Doña María de Almenar, figura interesante, hoy imprecisa, y luego siguen otras telas de atribución dudosa señalada en los rótulos con una interrogación e, intercaladas en ellas, la vitrina vertical, que contiene la tapa de ataúd de Doña Leonor de Inglaterra, también fuera del lugar como queda indicado.

Publicado por el Sr. Gómez Moreno un precioso trabajo sobre las telas y preseas de este rico Museo, estudio que sin ser exhaustivo, las sitúa perfectamente encasilladas dentro de sus facetas, selección en series sucesivas, y arte y técnica industrial respectivas, no ha de ser posible separarnos del camino que el maestro trazara, no obstante lo cual aspiro a dar una visión lo más completa y personal que posible me sea de este acervo magnífico, en la siguiente forma:

En la primera vitrina, se hallan expuestas las telas de los reyes de Castilla Don Alfonso VIII y su mujer Doña Leonor de Inglaterra, fundadores del Monasterio, que finaron ambos en 1214 y cuyas son las prendas que paso a describir:

- 1 Brocado del ataúd de la Reina, correspondiente al forro superior, blanco con botones de oro en el centro, de cuadrículas con estrellas y follajes.
- 2 Fragmento del manto del rey que es de brocado verde, con escudos picudos carmesí, con castillos de oro.
- 3 Trozo de brocado azul con listas doradas y orillo doble, de la aljuba del rey y que corresponde a la serie de telas cristianas.

4 Almohada del rey, es de seda amarilla con listas rojas.

5 Forro interior del ataúd de la reina, blanco con estrellas de oro, al que cruza una faja de exágonos de oro y carmesí, entre perfiles de este color y amarillo, el oro corre a todo lo ancho de la tela.

6 Tiras de cendales de la toca o almaizar de la reina, estas tiras se arrollaban sobre un armazón, quiza de pergamino, y como no ha sido posible hallar ninguna almohada, se exponen en la vitrina, dos fotografías, una correspondiente a una repisa del Claustro de la Catedral y otra de la estatua yacente de Doña Leonor, esposa del infante Don Felipe, existente en su sepulcro en Villasirga, para que el visitante se dé perfecta cuenta de como eran usadas por las damas entonces.

En la *vitrina II* y parte de la tercera, se halla el ajuar funerario de Don Enrique I, que sucedió a su padre en el reinado, en 1214 y murió en Palencia en 1217 de un accidente producido por golpe de una teja o de una piedra, versiones ambas que no son incompatibles, ya que la piedra pudo dar en la teja ocasionando su caída sobre el cráneo de Don Enrique.

Dicha segunda vitrina encierra la tapa del ataúd de este Rey, forrada de tafetán blanco de seda, listada de rojo, lleva una cruz sobrepuesta que en lugar de estar hecha de galones como es lo más corriente en estos enterramientos, es de una faja recortada de brocado árabe clásico, cuyo campo se organiza con una composición de círculos entrelazados, estrellas con líneas blancas, perfiles rojos y fondo de oro.

Sigue en la siguiente *vitrina III* un fragmento de un cojín de lienzo, listada con sedas de color carmesí.

El pellote de este Rey, de brocado carmesí listado, con aplicaciones de cuero con oro, agironado en su contorno inferior.

De otros dos Infantes, hermanos del anterior, se guardan aquí varias prendas.

De Don Fernando de Castilla, muerto en 1211, es la cofia de tapicería con oro y diversos matices de colores e inscripción árabe cursiva de tipo almohada quizá la pieza más antigua bordada de esta colección.

Un cinto de cuero batanado, con castillos y flores de lis alternos, bordados a cadeneta.

Del infante Don Sancho, muerto en 1182, se exhibe lo siguiente: Brocado clásico árabe, de color gris tórtola listado en oro y ornamentado con cogollitos de roleos y florecillas y estrellas, todo monocromo; tiene una inscripción de la cual sólomente conserva los ápices de las letras.

Doña Costanza, la Santa, llamada así por tradición, hija también de Alfonso VIII, Abadesa que fué del Monasterio y que falleció en 1243, nos ha proporcionado escasos recuerdos.

Galón de fondos rojos con castillos plateados que es en su clase uno de los más interesantes de estos descubrimientos.

Otro galón morisco del ataúd.

*Vitrina IV.*—En ella, y en la siguiente, se guarda el ajuar funerario, bastante copioso por cierto, de Doña Leonor de Aragón, hija de Alfonso VIII, y esposa divorciada de Jaime I, que vuelta a Castilla murió en 1244, según referencia del calendario de Huelgas.

Trozo de brocado del forro del ataúd; es una sarga morada ornamentada en oro con ruedas adornadas de cogollitos que encierran dos leones rampantes opuestos y vueltas sus cabezas; entre las ruedas palmetas, hojas y diversos dibujos geométricos, «de taller localizado cristiano, bajo inspiración románica», según Gómez Moreno.

Almohada de seda sin oro con tira vertical de rombos granate sobre fondo verde. Faja horizontal con ornamentación de dientes de sierra en rojo sobre fondo verde, otra un poco mas ancha de fondo amarillo con flores granate, ornado con hilera de caracteres cúficos que dicen «Bendición». Esta tela está retejada y se ha colocado vuelta el revés para su apreciación.

Almohada entre dos fajas laterales blancas y azules, hay dos composiciones gemelas de tapicería en oro con lazos de a ocho estrellas, hojitas de oro y azul y una zona de inscripción cursiva que dice: «La dicha y la prosperidad». Es una de las piezas de bordado más delicado y de las más estimables de la colección.

Cojín de tafetán de seda con fajas azules y amarillas y listas con oro.

Sigue, en la *vitrina V*, el brial y pellote de esta Reina; se ha colocado superpuesto el segundo por ser así su acostumbrado uso. Los dos son de la misma tela, de tipo árabe sebka, puesto de moda por los almohades, formando rombos verdes, rojizos y mucho oro; una faja en la zona media entre cúficas grandes que dicen «Bendición». El brial se ajusta por el costado mediante una cinta.

El pellote es de la misma tela que se integra dentro de la serie clásica árabe.

Es de extrañar que prendas hechas con tan preciada tela y para uso de tan egregia dama, hayan sido confeccionadas con tan mediano esmero desde el momento que varios de sus trozos están cortados de muy vulgar manera y pegados invirtiendo el dibujo; de análoga manera su costura es también descuidada, hecha a puntadas largas y flojas. El gremio de costura de tan remota época, refleja en estas prendas una falta de habilidad indiscutible. La longitud de este vestido alcanza hasta un metro noventa y obligaría, sin género de duda, a aquél que lo vistiese a llevarlo levantado con ambas manos para no entorpecer así los ordenados movimientos de su marcha. En esta vitrina se ha

colocado una fotografía de la estatua en piedra de Doña Beatriz de Suabia, esposa de San Fernando, como muestra de traje semejante y coetáneo.

*Vitrina VI.*—Corresponde al ajuar de Doña Berenguela la Grande, madre de San Fernando, la cual murió en 1246, vitrina que nos proporciona las piezas valiosísimas siguientes:

Almohadón de seda granate, con aplicaciones de tapicería, círculo central que representa dos músicos tocando el uno una ocarina y el otro un laúd, circundado con una inscripción cursiva en azul «No hay más divinidad que Dios». Le encuadran cuatro estrellas de oro siluetadas en verde, blanco y granate; a los lados dos fajas en oro con inscripción azul.

Cojín de tafetán de seda amarilla con una faja central de tapicería; en un costado una serie de líneas azules.

Brocado de brial compuesto de fajas horizontales, alternando la inscripción «La felicidad y la calma» sobre fondo de oro con letra blanca y otra faja verde salpicada de dibujos de oro, repitiéndose la verde con estrellas blancas, para lograr otra de fondo azul con la inscripción en oro que continúa repitiéndose sucesivamente a lo largo de la tela.

Después almohadón de tafetán verde con bordados metálicos.

Clavos de bronce con cabeza avenerada, y otros en escudete con león rampante.

*Vitrina VII.*—Que corresponde a varios enterramientos de Infantes.

Don Manuel de Castilla, hijo de San Fernando, que murió en 1283.

Tela de fondo azul salpicada de puntos amarillos y listada de rojo y oro; el envés es amarillo con puntos azules y está doblado para que pueda verse.

Hay un trozo pequeño de brocado con fondo blanco, estrellas y parte de otros dibujos en oro.

Constanza de Castilla, hija de Alfonso IX de León, y Doña Berenguela, muerta en 1242.

Trozo de brocado con grifos blancos sobre fondo de oro

Otro trozo de brocado de fondo blanco con roleos en oro en los que alternan leones y rosetas también de oro.

Estos leones tienen gran semejanza con los que presentan los dineros y los sellos de Alfonso IX.

Cojín de lienzo decorado con esvásticas y otros dibujos geométricos bordados a punto de seda en negro y rojo.

Unión del ataúd de fondo rojo con ornamentación en oro.

Don Fernando de Castilla, hijo de Alfonso X, cuya fecha de muerte es imprecisa.

Manto de brocado de seda verde, muy fino y casi transparente, ornamentado en oro con estrellas de ocho puntas que alternan con dibujos de

cuatro lóbulos, incluídos en ellos grifos encarados ante una especie de espada sobre un pie de flores. Es una de las piezas más notables del Museo.

Cofia de seda amarilla con fajas del mismo color más o menos intenso y calderos en sepia.

Pellote de brocado amarillo con fajas de fondo de oro e inscripción árabe en azul que dice: «La alabanza a Dios».

Pellote de brocado con rombos alternos en amarillo y oro, cojín de punto de media, compuesto de seis fajas divididas en cuadros con fondos verdes, blancos y rojos, en los que alternan leones, águilas explayadas y flores de lis con pequeñas cruces en uno de sus lados y al opuesto la misma distribución con rosetas, estrellas y lises, y orillas ajedrezadas en rojo y blanco.

Berenguela de Castilla, hija de San Fernando, y Señora de Huelgas, muerta en 1279.

Brocado del ataúd, con el fondo de oro con grifos y hojas y dos listas granate.

Galones de oro, uno con escudos de Castilla y León, sobre fondo encarnado y otros con rombos y cruces sobrecogidos en azul y encarnado.

En las *vitriñas VIII, IX, X y XI* y en algunas otras instalaciones provisionales situadas hoy en el centro de la sala se guardan las prendas, telas y preseas pertenecientes al Infante D. Fernando de la Cerda, hijo primogénito y heredero de Alfonso X el Sabio, muerto prematuramente y tras breve enfermedad, en el mes de agosto de 1275 y en el lugar de Villarreal, cuando se dirigía contra los moros al frente de numeroso ejército.

Esta sepultura, única intocada, ha servido como revelación inestimable para el conocimiento de la indumentaria castellana en el siglo XIII, puesto que a excepción de las calzas que por ser de cuero no resistieron la acción demoledora del tiempo, todas las demás prendas se hallaron intactas y colocadas en sus correspondientes sitios.

Sin duda alguna que a la muerte, bien sensible, de persona tan preeminente en la Corte de Castilla, tendrían lugar en su sepelio solemnes honras fúnebres, por lo que es de extrañar que ni el docto D. Amancio Rodríguez que tan concienzudamente nos supo hacer la historia de este cenobio insigne, sobre la base del copioso venero de su archivo, ni los demás historiadores de la casa nos hayan transmitido noticia circunstanciada de este suceso memorable, del cual así mismo han guardado silencio el calendario y libros de Memorias del Monasterio. Tan extraño y consecuente silencio dió ocasión a que se esfumase en él la memoria de este malogrado Infante, dando, asimismo, lugar al equívoco tradicional y consecuente en la casa de que en su sepulcro se hallaban enterrados los restos del «Abuelo», llamado así familiarmente por la comunidad, el cual yace en Toledo, reivindicando la sepultura para dicho Don Fernando, el Sr. Gómez Moreno al estudiar el cementerio.

El conjunto de su regia indumentaria dados los vivos reflejos del oro de sus brocados, daría al cadáver en el momento del sepelio, un aspecto de suntuosidad y magnificencia extraordinaria.

*Vitrina VIII.*—En dicha vitrina se halla expuesta la aljuba del Infante, que como otras prendas de su vestido son de un brocado de oro de tejido flojo y de taller cristiano, con escudos de Castilla y León, pero éstos invertidos por el tejedor como si fuese para él extraña esta heráldica, lo que nos hace sospechar que tal tejido pudo ser hecho en taller extranjero.

Esta aljuba es en su forma una especie de gabán ceñido a la cintura y abierto por detrás desde ésta, ajustándose por el costado mediante una cinta. Su forro es de tafetán de seda granate liso.

Gómez Moreno hace observar su mala confección que en esta prenda es muy marcada, ya que los escudos del faldón en ambos lados laterales van cosidos del revés, repitiéndose aquí más acentuadamente lo anotado en el vestido de Doña Leonor de Aragón.

El cinto está expuesto sobre la aljuba y es presea valiosísima que a más de rodearle la cintura caía por delante casi hasta los pies. Es de tela morisca, y siguiendo su dibujo está bordada con temas rombales, esvástica en aljófar y avalorios azules, alternando en su anverso con diez blasones heráldicos que tienen leones, escaques, losanges, líneas quebradas y barras con veros y a los lados parejas de palomas, pájaros azules y rosetas. Los escudos son muy picudos, casi triangulares.

La guarnición metálica de este cinto es de plata fuertemente dorada, compuesta de abrazaderas que tienen una perla en el centro y dos zafiros en los extremos. Lleva también una piedra triovulada con perlas y zafiros para colgar la espada en ella y en los extremos del cinto dos placas de plata; la que va en la parte superior ostenta una pieza acharnelada, que es la hebilla, y la de la parte inferior es más estrecha para ser pasada por ella. Ambas tienen dos series de cuatro escudos miniados con los leopardos de Inglaterra en oro sobre rojo, varetas punteadas que se cruzan y bordean como el escudo de Navarra de oro sobre rojo, las tres flores de lis francesas, y en oro sobre azul león rampante coronado rojo, en campo de oro y con bordura de besantes sobre negro; tres cabríos y filas de veros, unas y otras en rojo en campo de oro y una doble banda con meandros en blanco sobre negro; todo fuera de la heráldica española — según Gómez Moreno — que dice: «Dan a entender que nos hallamos ante una obra extranjera quizá regalo hecho al Infante cuando se desposó con Doña Blanca, hija de San Luis, en 1269.» Combina esta ornamentación con perlas y zafiros, dando su conjunto policromo y brillante una sensación de riqueza inusitada, siendo esta pieza de orfebrería única y extraordinaria del siglo XIII.

La espada de Don Fernando es, por el contrario, sencillísima, y por ello

contrasta en esto con las piezas descritas. Es de hoja y arraz en cruz deshecho por la humedad de la sepultura; el pomo es de bronce y la empuñadura de unas chapas de madera unidas por gruesos hilos de cáñamo que la cubren por completo, orlados encima con unas rayas negras en zig-zag; la vaina de madera en dos chapas y revestida de cuero.

*Vitrina IX.*—Trozo de brocado con ornamentación de círculos con hojas sueltas; dentro parejas de grifos sobre elefantes pequeños y adornos de círculos enlazados, el forro es amarillo ocre y la decoración en oro.

Esta tela ocultaba el rostro de Don Fernando, sirviéndole de sudario como queda anotado en el comienzo.

Forro del ataúd, que es una tela de seda mudéjar con listas alternas de oro en campo rojo que repite «La Felicidad».

En la cabecera se interrumpe el tema con una faja ancha, compuesta de listas azul oscuro entre otras blancas, verdes salpicadas de oro; granate entre blancos; azul con inscripción en oro; granate entre blancos; otra en zig-zag rojo entre azules blancos, oro en el zig-zag; granate entre blancos; una más ancha con dobles estrellas en blanco sobre oro y en el centro hojas y otros dibujos. A continuación se repiten los mismos temas para dar entrada al dibujo general de blancos y rojos con inscripción.

Decoración de punto de seda de cuadrículas y otros elementos en negro y rojo, pasada a un lienzo por haber desaparecido su primitivo fondo que fué probablemente de lana.

Hay también en esta vitrina, como ilustración al ajuar, dos fotografías del Infante, una de cuerpo entero con el sudario echado y otra de medio cuerpo mostrando ya el espléndido birrete.

*Vitrina X.*—En ella se expone el manto del Infante, que es del mismo brocado que la aljuba y el pellote, ostenta los escudos de Castilla y León invertidos, como queda dicho. Estaba forrado de pieles recortadas en rectángulos pequeños procedentes del vientre de un animal de pelo fino, hoy indeterminado.

Su fiador está compuesto de dos cintas de seda con castillos y leones de matizado rojo, azul y amarillo, terminando ambas cintas, en cada extremo, con tres cordones de los que pende una borla.

Según Guerrero Lovillo: «El manto era una pieza notable del atavío medieval. Su uso estaba restringido a la nobleza o grandes señores y lo podían lucir indistintamente ambos sexos si bien con las naturales diferencias.»

*Vitrina XI.*—Se exhibe el pellote que vestía el Infante; es una prenda de la misma tela que la anterior, compuesto de una falda acampanada con dos tiras estrechas ensanchadas en su parte alta a modo de canesú y una abertura corrida en la de adelante; el forro era de piel. Dada su forma, tenía que ser vestido por la cabeza.

En la obra ya mencionada de Guerrero Lovillo, sobre las Cantigas, está esta prenda muy ampliamente estudiada, mostrando su autor documentada seguridad en sus atribuciones.

En el centro de la sala, y hoy en vitrina provisional, se halla expuesto, entre otras piezas y cojines que le seguirán en esta relación, el birrete del Infante, presea digna pareja del cinto ya descrito. Es cilíndrico, un poco recordado por delante para despejar la frente, coincidiendo en su forma con el de su hermano Don Felipe, que se conserva hoy en el Museo Arqueológico y con los del «Libro de los juegos» de Alfonso X, con decoración heráldica en todos ellos.

Dicho birrete es de fino lienzo blanco, forrado de tafetán carmesí, presenta por fuera una decoración cuartelada de castillos y leones.

Los castillos son de una chapa muy fina de plata dorada, sobre la que se sobreponen avalorios azules que dibujan las puertas y ventanas en campo tupido de granos de coral.

Los leones rampantes, muy movidos, están bordados sobre lienzo a puntadas largas en rojo muy desvaído y sus ojos están hechos con hilos de plata y granos de coral sobre blanco y todo sobre campo de aljófar menudo. Le bordean en sus partes alta y baja cintas de oro con series de puntos repujados en sus bordes y que tienen discos estampados a troquel con las armas reales cuarteladas cuyos castillos están esmaltados con barniz rojo y en los espacios chatones con zafiros y granates.

Es entre las piezas similares aparecidas en España y que se reducen a tres, a saber: la del Infante Don Felipe en el Museo Arqueológico, ésta que describimos, y la recientemente aparecida en Sevilla, la que tiene un aspecto mayor de magnificencia y esplendor.

El anillo es pieza más modesta y que no guarda relación con las preseas anteriores, como si la orfebrería estuviese aún en período inicial al elaborar esta clase de joyas. Se compone de un aro cilíndrico de oro con granate centrado entre ocho granos de berillo montados al aire.

Los acicates son primorosos y obra morisca hecha expresamente para el Infante, ya que van timbrados con armas reales. Su disposición es distinta a la ordinaria de la época y están compuestos de material de hierro chapado de plata dorada, cincelados con labor de imbricaciones por su cara exterior. Las cintas, para ser sujetadas, son de hilos de plata muy finos con una charnela y hebilla, con estrellas caladas de ocho puntas, castillos y leones y algo de ataurique; según Gómez Moreno «es pieza de metalurgia maestra, singular y preciosa.»

Cojín de punto de media con labor menuda que por un lado tiene en cuadrículas sesgadas, lises y águilas explayadas alternas; por el otro octógo-

nos y cuadros, alternando castillos y florones en los primeros, y en los segundos esvástica; alrededor, en una cenefa de caracteres cúficos «Bendición», que se repite, y sus colores son: fondo de ocre oscuro, amarillos en las líneas de composición y el adorno blanco en el fondo. Este cojín apareció intacto sólo con ligeras manchas y conserva su primitivo relleno de pluma.

Cojín de hilo de seda que según Gómez Moreno «es obra única entre las conocidas medievales»; está hecho sobre muselina en líneas verticales y horizontales en colores ocre, pajizo, blanco, ocre y dorado. En la cara principal tiene, entre cuadrículas, treinta figuras de reyes que sostienen en sus manos unos esferas terrestres al parecer, y otros flores de lis alternadas entre los tenantes, y en todas, en cada lado de los reyes, se posan águilas. Quizá este tema es hijo de las ilusiones imperiales abrigadas por Alfonso X.

En la cara opuesta cuadrículos alternos en cuatro fajas con león rampante en losange, flores de lis y ágiles posadas, flor de lis y águila explayada y cuatro lises en losange y con los mismos temas en los ángulos del campo. Abajo tiene un alfabeto en caracteres góticos y a continuación *Vseim*, probablemente nombre de quien lo bordó.

El ataúd de D. Fernando de la Cerda se halla también expuesto en el centro de la sala y es pieza magnífica como hecha a propósito para guardar el cuerpo de tan ilustre personalidad.

Su tapa está forrada de brocado que cuelga por los cuatro lados en faldón ocultando la caja; su fondo es morado y la ornamentación de oro, compuesta de círculos lisos grandes alternando con otros pequeños y me allones exagonales cóncavos. En los primeros tiene parejas de leones opuestos, en los segundos parejas de aves alternando con rosetas y en los exágonos pavones bien trazados. Hacia la cabecera corta el dibujo general una faja con listas de oro azul y ocre. Es tela de mucho cuerpo, tiene por todos los bordes los orillos del telar y por lo tanto es pieza completa y única en esta especie.

Esta tela, la del forro exterior del ataúd y la del interior, más la de Doña Leonor de Aragón, llevan una faja que las cruza (como ya se ha dicho) en la parte alta con temas distintos a sus dibujos generales, a modo de indicación del cabezal del tejido y es probable que esta modalidad obedezca a una influencia morisca de origen oriental.

La tapa del ataúd lleva una cruz de plata flordelisada con las armas reales de Castilla en medallones modulados hechos a troquel cuatro a cuatro, invirtiendo el orden de los cuarteles. En el contorno la rodean cintas de plata con profusión de clavillos de cabeza abotonada. El forro del ataúd sin su tapa, es de tela similar a la anterior en técnica y composición, que forma círculos con hojas sueltas, dentro cabezas de grifos sobre elefantes pequeños y en los segmentos un adorno a base de círculos enlazados. También le atraviesa una faja hacia la cabecera con listas doradas y una pseudo inscripción

que según Gómez Moreno es un remedo de la palabra árabe «La felicidad». El color del fondo es amarillo pálido y la decoración en oro.

El trozo de brocado que sirvió de sudario a Don Fernando de la Cerda, es de la misma tela que ésta.

*Vitrinas XII y XIII.*—Se guardan en ellas las telas y el estuche de una cruz aparecida en el sarcófago del Infante Don Alonso de la Cerda, hijo de Don Fernando, el cual finó hacia el año 1333.

Ocupa la primera de dichas vitrinas el forro de la tapa del ataúd de este Infante que caía también a modo de faldón como en la de su padre, pero aquí el forro de la tapa es de la misma tela, que es de un brocado oriental tejido con hilos finísimos de cabritilla unidos a otros de oro pero sin retorcer.

Su composición repite dos únicos temas; en uno ostenta sobre fondo azul en caracteres cursivos la leyenda «Para tí el honor excelso y la plenitud». El otro tema se desarrolla todo él en oro con pequeñas fajas dobles a lo largo, con caracteres de un alfabeto oriental desconocido en letras pequeñas y angulosas y en el centro líneas en tono sepia con una serie de triángulos y óvalos punteados incluidos en ellos, rosetas y flores en forma de corazón, predominando éstas. En el envés se dibuja perfectamente el anverso y tiene estampadas en él varias marcas distintas probablemente comerciales.

A lo largo, en sus dos extremos, conserva el orillo, y su organización completa es de cinco fajas de inscripción, cuatro ornamentales y otra de éstas se divide en dos, media a un extremo lateral y media al otro.

Es la tela de aspecto más espléndido de la colección por el predominio casi total del oro un poco pálido que le da gran realce por su brillo de tonalidad mate.

*Vitrina XIII.*—Se expone en esta vitrina un cojín de lana del mismo Infante, única pieza lograda en dicha materia, que aunque bastante apolillada es de enorme interés. Se integra por un tejido de tapiz obra cristiana de carácter gótico, siendo sus colores decorativos, rojo, azul, amarillo, blanco y rosado, cruzado con una cruz a cuadros y en ellos aves fantásticas, flores, hojas y otros dibujos estilizados.

Al lado del citado cojín se expone medio estuche de cruz que apareció en este sepulcro de Don Alfonso de la Cerda, y la otra mitad en el de Doña Berenguela, madre de San Fernando, debido esto seguramente a los saqueos de los sepulcros, con el cual motivo se cambiaron los objetos. Este estuche es de mimbres con chapas de madera forradas de badana, sobre las que van otras de azófar hechas a troquel y en ellas se representan a San Miguel, San Jorge y una flor de lis, salpicados de clavillos en los espacios.

*Vitrinas XIV y XV.*—En ellas se encierra el ajuar funerario atribuido a Doña María de Almenar, dama sin duda alguna, de muy alta alcurnia, Señora de Palazuelos y que según la inscripción de su sarcófago murió el año 1196.

Pocas noticias históricas tenemos de esta ilustre señora. Rodríguez publica en su estimable obra, en el documento número 63, la confirmación por Don Fernando III de una concordia hecha por mandato de Alfonso VIII en 1196, entre Doña María de Almenar y los herederos del Señorío de Santa Cruz, acerca del deslinde y amojonamiento de ambos lugares. A su vez el eximio historiador burgalés, D. Amancio Blanco Díez, en su obra «Un Monasterio Premonstratense burgalés.—Abaciología de San Cristóbal de Ibeas», nos dice que Doña María de Almenar donó el altar mayor de este Monasterio según una inscripción que transcribe, y en una nota dice, asimismo, como quizá esta señora, pudo ser Doña María Urgél de Almenara, que casó con Don Lope López, Señor de Almenara, Almenarilla y Miranda de Ebro, hijo del Conde López Díaz de Haro.

Ocupa la primera de dichas vitrinas la gran tela de brocado que debió ser tapiz y que está lastimosamente mutilada. Es gruesa, de tonos acientes bien combinados que le dan una vistosidad indiscutible. Su ornamentación se organiza con círculos blancos en faja de fondo rojo y en la cabecera tiene un gran letrero cúfico; la cenefa, a base de besantes y dibujos geométricos en blanco, amarillo, azul y rojo y orla roja viva. Los círculos encierran leones empinados ante un tallo florido, y sus colores son amarillo y blanco perfilados en rojo, toques de azul y cabezas de oro; sus fondos alternan entre verde claro y azul celeste, y el aro lo forma la inscripción cúfica entre líneas rojas con punta blanco: «La permanencia en Dios», en amarillo con perfiles rojos y fondo pardo oscuro.

En su justo elogio dice Gómez Moreno: «Es pues uno de aquellos *palla rotata*, citados en los inventarios antiguos y trasunto magnífico de las sederías orientales desde lo bizantino, pero seguramente en España.

*Vitrina XV.*—Contiene cendales blancos de hilo de la misma dama, rizados, a cuadros encarnados y azules y en el otro extremo cintas de seda.

Otros fragmentos de cendales con fajas de hilo de oro y rayas en azul y rojo.

Otros metálicos con fajas en rojo, blanco y sepia y otro trozo de oro atravesado por una faja granate y azul que al parecer es de hilos de oro sueltos, unidos a lo largo por fajas tejidas de oro entre blanco y granate.

Otro trozo de fondo granate con labor en zig-zas y pequeños cuadros sepia en las orillas que parece un cabezal de cendal.

Tela del brial de tafetán amarillo con labor de rombos y líneas que se cruzan, todo del mismo tono, al costado cierra con una cinta de color oscuro a modo de presilla.

Brocado del ataúd, que es un trozo de tela azul decorada con estrellas enlazadas dentro de círculos en blanco, y un punto central en oro; a trechos fajas de oro moteadas de rosa entre listas de blanco y amarillo. Es tela floja y

desde luego posterior a la época de Doña María de Almenar, trasladada quizá durante algún saqueo.

Cojín de seda granate ornado de listas azules y cordón en la orilla y con borlas también azules.

Cojín de tela granate, con fajas de azul.

Galón del ataúd, en rojo ornamentado con rombos de fondos blancos y puntos en azul.

Tres alfileres de cabeza esféricos.

Una cabeza de alfiler en forma de paloma y otra que semeja al parecer un ojo.

Tres flores que debieron ser de la diadema o corona con que adornaron el cadáver de Doña María.

*Vitrina VXi.* — Encierra restos del ajuar funerario de Don Pedro de Castilla, hijo de Sancho el Bravo, que finó en 1319, y cuyos despojos son:

Tafetán de seda amarillo listado y con una faja de tapicería con círculos entre dos bandas, todo en oro sobre fondo blanco.

Es esta tela del tipo de las listadas, anterior al parecer a la fecha de esta sepultura y probablemente fué cambiada de lugar en alguna apertura violenta.

Brocado de seda china del forro del ataúd, de fondo granate con papagallos opuestos entre flores y hojas, en oro. Tiene estampada en el envés una marca probablemente comercial.

En el centro se hallan fragmentos de brocado con fondo de tono verdoso oscuro con flores en oro muy desvaído. Aparecieron en una tumba del pórtico.

Sigue en la misma vitrina el ajuar perteneciente a Doña María de Aragón, hija del Rey Don Jaime II, de este Reino, y esposa del Infante Don Pedro de Castilla, que murió después de año 1331.

Brocado del ataúd, tela dividida en cuadrículas alternando en ellas águilas explayadas negras sobre fondo de oro, y castillos de oro sobre fondo rojo. Es de tejido muy vistoso pero flojo de ejecución, siendo tela cristiana.

Fragmento de cendal de hilo con bordes y fajas transversales de cinta abullonada.

Trozo de galón de fondo rojo con dibujos romboidales en oro.

Dos galones de oro ornamentados con cruces flordelisadas rojas y azules alternas.

De Don Fernando de Navarra, hijo de Sancho el Sabio, de este Reino, muerto en 1208:

Fragmento de la cenefa de un cojín de hilo bordado a cadeneta en rojo y sepia oscuro, que tiene dos cadenas a lo largo y entre ellas castillos, alternando los dos colores.

*Vitrina XVII.*—Tapa del ataúd de Doña Leonor de Inglaterra, lleva

dos forros ya mencionados al describir lo contenido en la primera vitrina, restándonos, pues, el apreciar tan solo en esta pieza la extensión del tejido, su simetría y lo perfecto de su ejecución. Lleva una cruz de orfreses de oro, de los cuales se conserva únicamente una pequeña parte.

*Vitrina XVIII.* — Corresponde a lo encontrado en las tumbas de Don Sancho de Castilla y Doña Blanca de Portugal, hija de Alfonso III; el primero murió en 1343, y la segunda en 1325.

Brocado de seda que debió ser un cojín compuesto de tres trozos de tela unidos a costura; la tela de los costados está ornamentada con discos, unos lisos y otros enlazados entre segmentos con estrellas, siendo sus colores azul y blanco, y los discos en oro.

La tela que va en el centro lleva en medio una fila de cúficos (que no son letras) entre follaje árabe, y sus colores son amarillo y blanco en los perfiles, todo sobre fondo azul. Tiene a cada lado otras zonas entre líneas amarillas y rojas, con grupos de besantes y ataurique de oro sobre rojo y azul, y en los bordes se ve el arranque de otra composición con discos y hojas en oro y rojo.

Velo de tafetán de seda de fondo blanco pajizo con fajas granate amarillas y verdoso-oscuro en las listas combinadas con rojo, amarillo y verde oscuro; dos listas de verde oscuro entre faja verde también oscura, formada de rojo amarillo y verde, más otra grande con listas en las orillas de amarillo, verde y granate, que al parecer forma parte de una tela muy amplia, toda en blanco pajizo y que la parte alistada constituyó el cabezal.

Almohada de lienzo con dos fajas primorosamente bordadas, cuya ornamentación está compuesta de octógonos; incluídas en el centro de cada uno estrellas que encierran leones y pareja de gacelas mirándose.

En los campos, diversos dibujos, los colores de este bordado son azul, verde, amarillo, blanco y rojo de tonos calientes muy bien distribuídos.

Es una de las piezas de mayor interés dentro de los bordados de esta colección.

Dos cojines de malla verdoso-oscuro, bordados con cuadros sesgados y otros dibujos sencillos que desenlazan cuadros en rojo también sesgados con cruces de oro.

De Doña Blanca de Portugal hay expuesto un trozo de brocado que fué cojín, de fondo verde y decoración en oro con águilas posadas, leones opuestos con la cabeza vuelta, pavones también opuestos y con la cabeza vuelta. Le cruza una faja lisa de oro, y otra ornamentada también en verde y oro.

Queda cerrado dentro del Museo, en lugar que más tarde se hará mención, el brocado del forro del ataúd de Doña Blanca de Portugal, hija de Alfonso III, de aquel Reino, de la cual Señora ya tratamos con anterioridad. Este brocado se integra por una tela fina decorada con aves semejantes a águilas con la cabeza vuelta entre flores, todo en oro y dibujado con perfiles

blancos muy finos y es una de las telas más espléndidas de la colección, por su aspecto de masa en oro.

Por ser el ataúd de un aspecto no grato y difícil su despego, no fué posible habilitar un trozo de este brocado para haber podido ser expuesto.

En la cabecera de la sala y junto a la ventana va colocado un mueble donde se guarda todo aquello que no se ha expuesto por su desagradable presentación o porque se trata de ejemplares duplicados o múltiples. Estos fondos quedan a disposición de quien tenga interés en su estudio, previa la aquiescencia y bajo la vigilancia directa de la Dirección del Museo.

A lo largo de la sala y en la parte central, además de la vitrina que contiene el ataúd de Don Fernando de la Cerda, irá otra donde han de quedar expuestos algunos códices y otros objetos artísticos propiedad del Monasterio, y en su plinto, ocultos, los ataúdes de Doña Blanca, hija de Alfonso III de Portugal y el perteneciente a Doña Leonor de Inglaterra, que serán mostrados en parte a quien lo solicite mediante una puerta corrediza.

El birrete, el anillo, los acicates y los dos almohadones hoy en instalación provisional, más la cruz de las Navas, serán expuestos en unos plintos salientes adosados a las vitrinas.

En los paramentos de los muros y sobre las vitrinas, en decoración continúa, irán figuras vestidas con indumentaria de la época, similares a las expuestas, inspiradas en miniaturas de las Cantigas.

Finalizamos aquí, con la indispensable brevedad que la escasez de espacio impone esta ojeada de conjunto, una visión sumaria pero exacta y metódica de este acervo, sin par, de trajes y preseas, integrantes de un conjunto fehaciente y vivido de la Historia medieval castellana, que abarca cronológicamente desde el último tercio del siglo XII, hasta el primero del XIV, ambos inclusive.

Al través de estos venerables vestigios del pasado, podemos otear los gustos, aficiones y aun las normas de vivir y el morir de los Reyes y grandes señores castellanos, y, al mismo tiempo, rendir un homenaje de admiración sincera a la inimitable maestría de aquellos humildes menestrales que supieron llevar a término feliz tan acabadas muestras del arte del tejido, cuando España y con España Europa, se debatían aún entre las brumas y el luchar incesante del medievo. Las regias y nobles vestiduras que magnifican hoy esta colección única, tienen, aparte de su valor artístico, claro e indiscutible, una no menor importancia histórica y humana, puesto que en la mayor parte de los casos conocemos, sin duda racional, el nombre y condición social de aquellos a quienes sirvieron de sudario, constituyéndose, por lo tanto, una base de preciados quilates para los futuros y razonados estudios sobre la indumentaria y preseas de los tiempos que fueron, así como también para noticia y prueba fidedigna de la expansión comercial del Oriente hacia la vieja Euro-

pa y la convivencia y aun compenetración arábigo-cristiana que, pese a odios seculares y aun aparentemente irreducibles, supo, a medida que la reconquista avanzaba lenta pero continuamente, crear un clima de mutua comprensión o al menos de indiscutible tolerancia, como lo enseñan con su elocuencia muda pero ejemplar los tejidos riquísimos y valiosas preseas que, para honra y prez de esta vieja ciudad, se exhiben hoy, en armónico y evocador conjunto bajo el grato y secular cobijo del venerable cenobio cisterciense de las Huelgas de Burgos.

(Véase el complemento de este artículo en la copiosa información fotográfica que publicamos adjunta.)

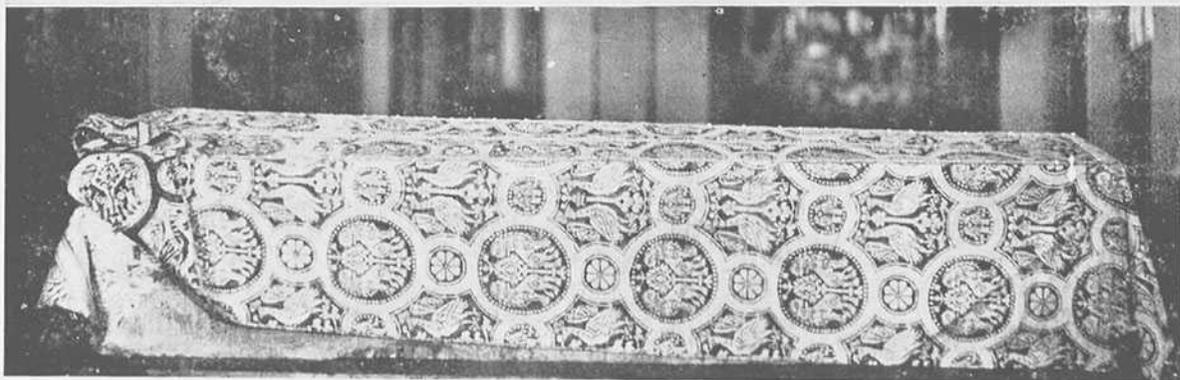
JOSÉ LUIS MONTEVERDE

## Bibliografía

- LAMPÉREZ Y ROMEA.—*Arquitectura Cristiana*.  
TORRES BALBÁS.—*Las yeserías descubiertas, recientemente, en las Huelgas de Burgos*, «Al-Andalus» XII.  
FRANCISCO IÑIGUEZ.—*Las yeserías descubiertas, recientemente, en las Huelgas de Burgos*. Archivo Español de Arte, número 45.  
GÓMEZ MORENO.—*El Panteón Real de las Huelgas de Burgos*. Madrid, 1945.  
GÓMEZ MORENO.—*Historia y Arte en el Panteón de las Huelgas de Burgos*. Revista Arbor, número 21.  
GÓMEZ MORENO.—*Preseas Reales Sevillanas*. Sevilla, 1908.  
JULIO GONZÁLEZ.—*Un Arquitecto de las Huelgas de Burgos*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Tomo XIII, 1947.  
AMANCIO RODRÍGUEZ.—*El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y Hospital del Rey*.  
GUERRERO LOVILLO.—*Las Cantigas*. Estudio arqueológico de sus miniaturas. Madrid, 1949.  
AMANCIO BLANCO.—*Un Monasterio Premostratense burgalés, Abaciología de San Cristóbal de Ibeas*. (Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Burgos).



FOT. PHOTO CLUB.



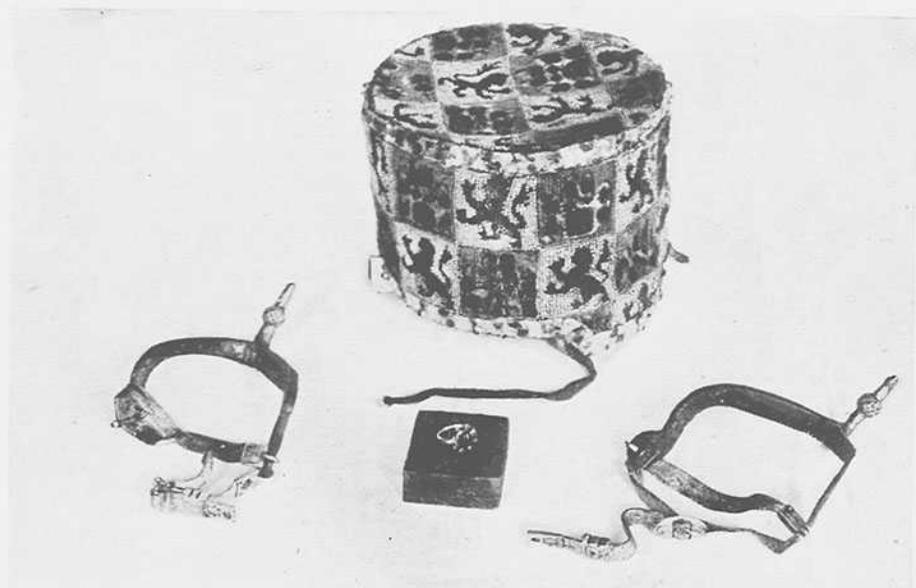
INSTALACION PROVISIONAL

Cojines y ataúd del Infante D. Fernando de la Cerda



VITRINAS 8 y 11

D. Fernando de la Cerda, hijo de Alfonso X el Sabio  
Aljuba, espada, cinturón y pellote

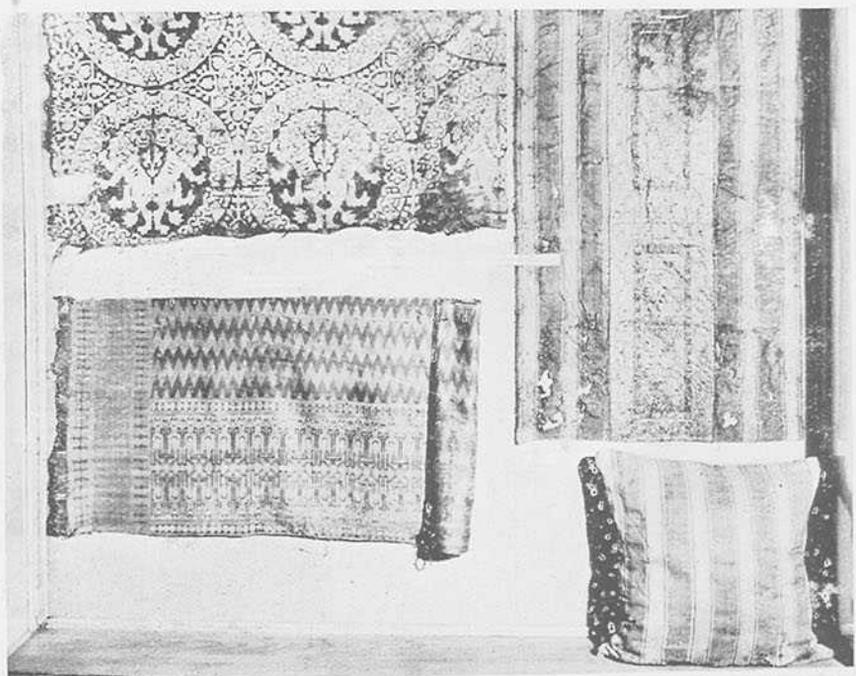


VITRINA PROVISIONAL

Birrete, acicates y anillo de D. Fernando de la Cerda

VITRINA 9

Sudario - forro de la caja y cojín de D. Fernando de la Cerda



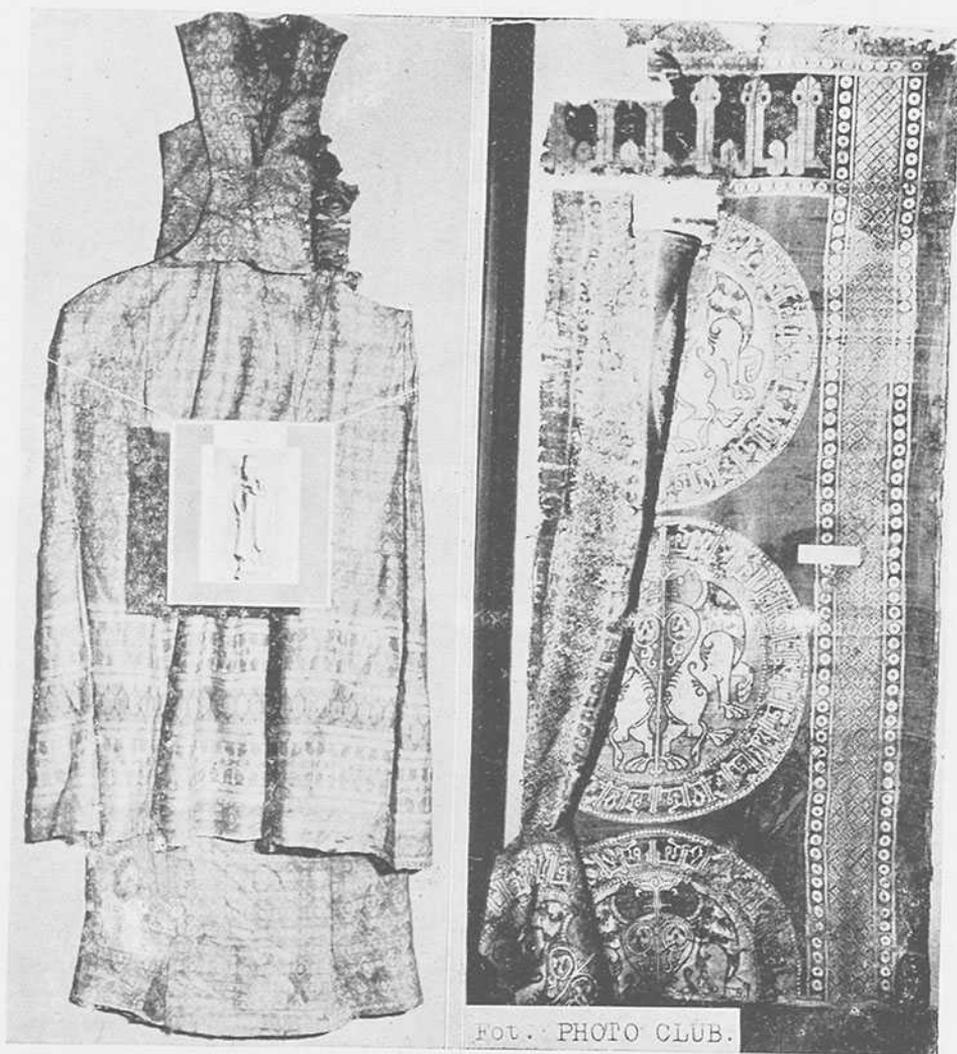
Fot. PHOTO CLUB.

#### VITRINA 4

Almohadones, cojín y brocado del ataud de la reina D.<sup>o</sup> Leonor de Aragón

#### VITRINA 7

Manto de brocado, cofia, pellotes y cojín de D. Fernando de Castilla  
 Brocado del ataud de D. Manuel de Castilla - Brocado y galones del ataud  
 de D.<sup>o</sup> Berenguela de Castilla; todos los tres hijos de San Fernando  
 Cojín y trozos de brocado de D.<sup>o</sup> Constanza de Castilla, hija de Alfonso IX

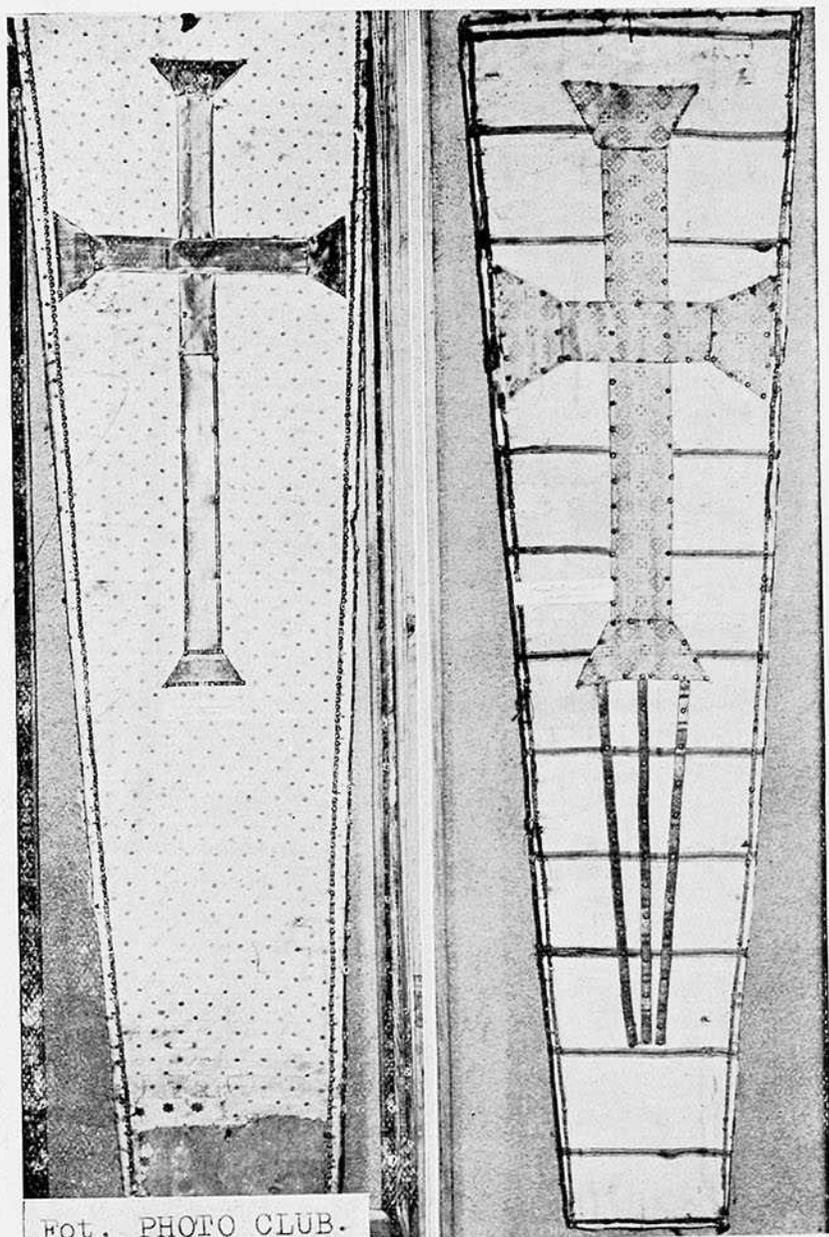


VITRINA 14

Brocado de la tumba de D.<sup>a</sup> María de Almenar

VITRINA 5

Brial y Pellote de D.<sup>a</sup> Leonor de Aragón, esposa de Jaime I



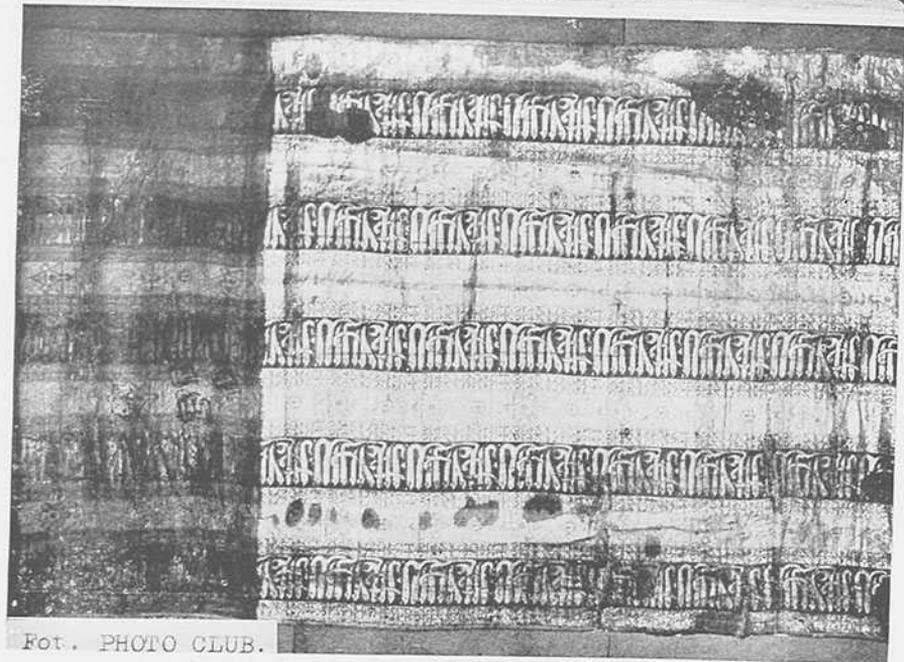
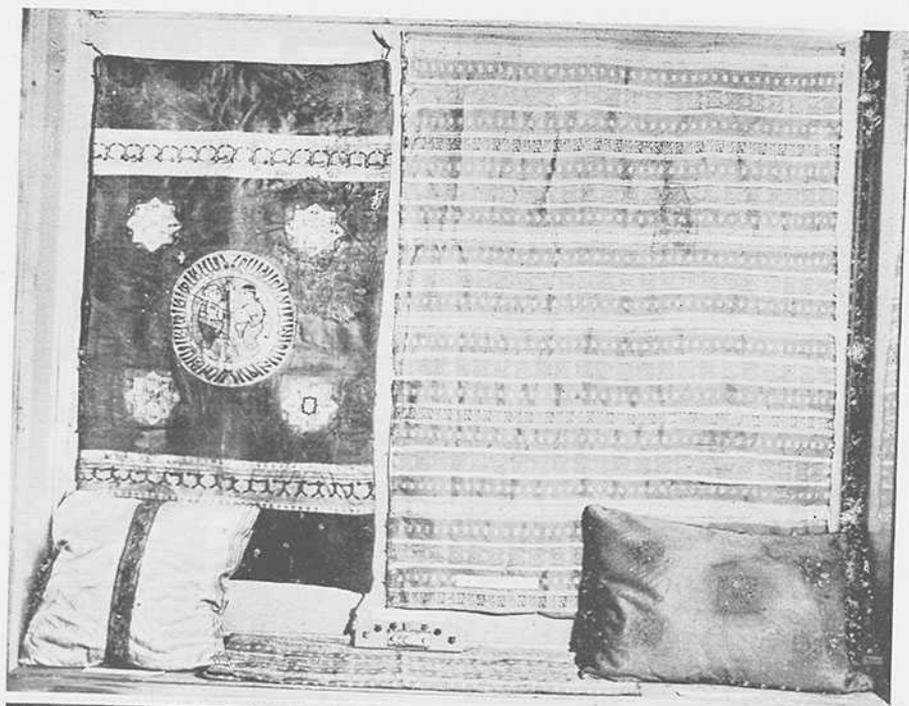
Fot. PHOTO CLUB.

VITRINA 2

Tapa del ataúd de D. Enrique I

VITRINA 17

Tapa del ataúd de D.<sup>o</sup> Leonor de Inglaterra



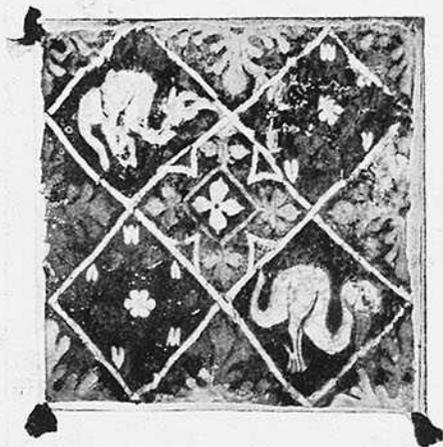
Fot. PHOTO CLUB.

VITRINA 6

Cojines, tela de brial y clavos del ataúd de D.<sup>o</sup> Berenguela, madre de San Fernando

VITRINA 12

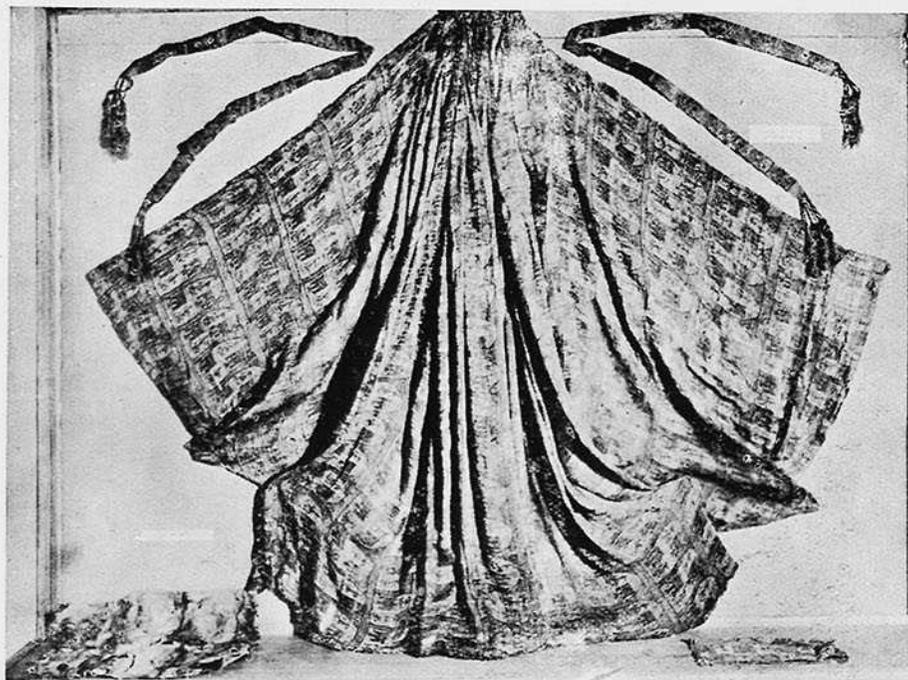
Brocado que cubría la caja del infante D. Alonso de la Cerda



VITRINA 13

Cojín de lana de la tumba de Alonso de la Cerda

Estuche de cuero y latón de una cruz desaparecida. Se encontró fragmentado en las tumbas de Alonso de la Cerda y de la reina doña Berenguela



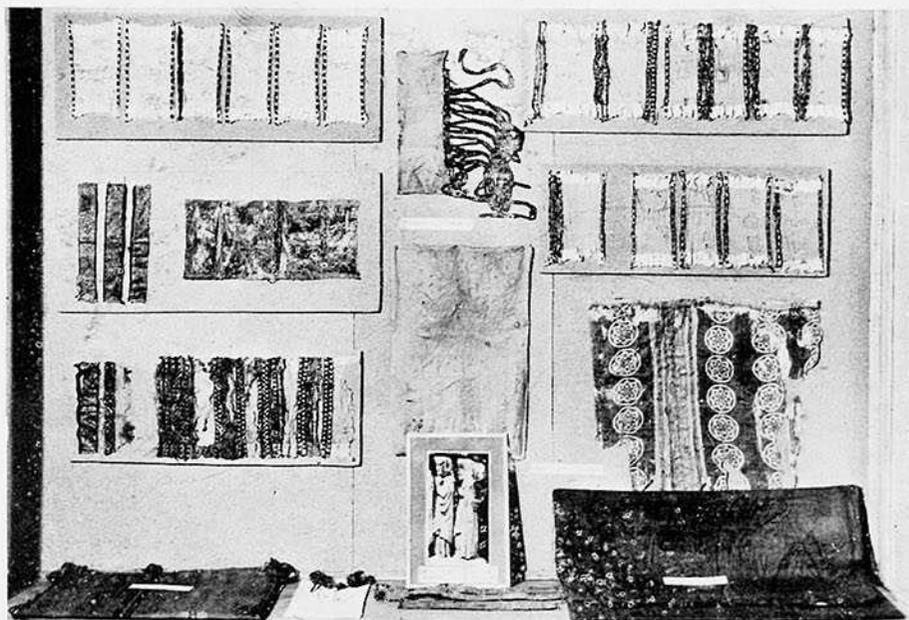
FOT. PHOTO CLUB.

VITRINA 10

Manto y fiador de D. Fernando de la Cerda

VITRINA 3

Cofia y ceñidor de D. Fernando de Castilla - Pellote de brocado, fragmento de un cojín y brocado del ataúd de D. Enrique I de Castilla - Brocado del ataúd de D. Sancho de Castilla - Galones del ataúd de Constanza la Santa; hijos todos de Alfonso VIII y D.<sup>o</sup> Leonor.

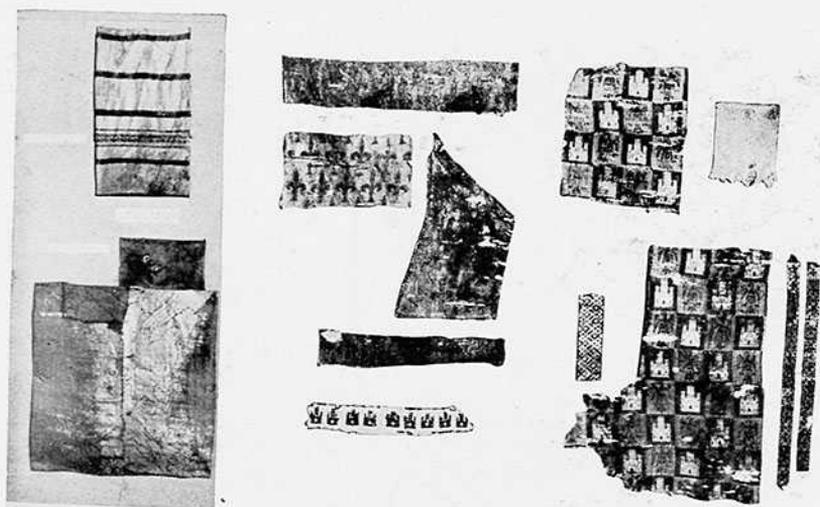


VITRINA 15

Cendales, brial, cojines y otros objetos de D.<sup>o</sup> María de Almenar

VITRINA 1

Prendas de los fundadores D. Alfonso VIII y D.<sup>o</sup> Leonor de Inglaterra



VITRINA 16

Brocados de la aljuba y del ataúd de D. Pedro de Castilla, hijo de Sancho IV el Bravo

Fragmentos de una tumba del pórtico

Brocados y galones del ataúd de D.<sup>a</sup> María de Aragón, esposa del Infante D. Pedro de Castilla

Fragmento de cojín bordado de Fernando de Navarra, hijo de Sancho el Sabio de Navarra



VITRINA 18

Velo de seda y cojines de Sancho de Castilla, hijo de Alfonso XI  
Fragmento de cojín de brocado de Blanca de Portugal, hija de Alfonso III de Portugal